

Entrevista con Ellen Jackson

Ellen Jackson era la directora de Freedom House, una organización ubicada en Roxbury que proporcionaba información y apoyo a las familias afroamericanas cuando sus hijos eran asignados a nuevas escuelas de un vecindario en Boston, en su mayoría habitado por personas blancas, en 1974. En una entrevista, Jackson describió lo ocurrido en la tarde del primer día de escuela en 1974 y sus consecuencias:

Bueno, los teléfonos, las líneas directas, comenzaron a sonar. Y en pocos minutos, llegó la información oficial de que los autobuses que venían de la escuela primaria habían sido atacados y apedreados. Y venían directamente a Freedom House... Cuando los niños llegaron, todos simplemente empezaron a llorar. Los niños lloraban porque tenían vidrios en su cabello, estaban asustados, temblaban y lloraban. Decían que querían ir a casa. Intentamos llevarlos con cuidado al auditorio y les limpiamos un poco la suciedad de sus heridas y quitamos los vidrios de su cabello. Y luego llamamos a los padres, con base en los números que teníamos para que vinieran a Freedom House.

Cuando llegaron los padres, estaban tan enojados conmigo como yo lo habría estado si hubiera sido mi propio hijo... y dijeron, "Le hicieron caso al alcalde y vea lo que pasó. Mi hijo no va a volver mañana. No voy a permitir que siga sometido a esto". En resumen, los padres dijeron, "Al diablo con esto, no vamos a seguir soportándolo. Nosotros confiamos en ustedes". Y eso dolió porque entendía de dónde provenía su dolor. Podía sentir su dolor. Y ese sentimiento de confianza se vio afectado, porque yo también había confiado en algunas personas que me habían prometido que esto no volvería a suceder...

Jackson exigió que el alcalde de Boston, Kevin White, fuera, esa noche, a Freedom House para reunirse con los padres. Los padres empezaron a reunirse mucho antes de que empezara la reunión, alrededor de las 6 p. m. Jackson describió lo que sucedió cuando el alcalde entró en la sala.

Y antes de que pudiera decir una palabra, los padres se levantaron y dijeron, "Hemos sido traicionados de nuevo. Hemos sido traicionados de nuevo. Dejamos salir a nuestros hijos y los

pusimos en riesgo. No queríamos hacerlo, pero usted nos lo prometió. ¿Qué va a hacer ahora por nosotros, Kevin?” Fue difícil calmar al público.

Luego de que el alcalde escuchara muchos de los comentarios, acusaciones y alegatos, y gran parte de la ira, furia y frustración de los padres, estos le dijeron, “No vamos a seguir con esto”. El alcalde se giró y dijo, “Esperen un momento. Denme”, suplicó y suplicó y dijo, “Denme otra oportunidad. Dejen que sus hijos se suban a esos autobuses mañana”. Él dijo, “Les prometo que esto no volverá a suceder”. Hubo un silencio en la sala, y se podía sentir la tensión en el aire. Las personas luchaban consigo mismas, con su conciencia, cuestionándose si debían o no permitir que sus hijos fueran a la escuela. ¿Valía la pena correr ese riesgo? ¿Cómo podrían estar seguras? ¿Debían confiar nuevamente en la palabra del alcalde? Cuando el silencio se hizo evidente, alguien del lado del Bay State del proyecto Columbia Point gritó, “No, no lo permitiremos. Enviaremos a nuestra propia gente allí. Si esto va a seguir así, enviaremos a nuestra propia gente en esos autobuses”...

No sabíamos cuántos niños se iban a presentar al siguiente día, pero nos reunimos toda la noche. Y entonces decidimos que debíamos formar grupos que siguieran los autobuses que se dirigían a South Boston en la mañana siguiente. Y que posiblemente tendríamos que comenzar de manera regular desde ese día en adelante a tener personas, en cierto sentido, que simplemente observaran y supervisarán lo que sucedía mientras los autobuses subían por la colina. Recuerdo que se lo dijimos al inspector de policía quien dijo, “Pues no lo queremos. No vamos a hacernos responsables”. Nosotros dijimos, “No han sido responsables de nuestra seguridad hasta ahora, así que tomaremos la responsabilidad por nuestra cuenta. Seremos responsables de nuestra propia seguridad. Al mismo tiempo, nos haremos responsables de la seguridad de nuestros hijos. Y todos estos son nuestros hijos. Puede que no seamos sus padres biológicos, pero son nuestros niños. Hemos animado a estas personas a participar en este proceso. Por lo tanto, tenemos una responsabilidad”. Pero esa fue una noche que cambió toda la idea de que este iba a ser un proceso fácil y sencillo. Estaba claro que no iba a serlo.¹

¹ Henry Hampton y Steve Fayer, *Voices of Freedom: An Oral History of the Civil Rights Movement from the 1950s through the 1980s* (Bantam, 1990), edición Kindle, páginas 602-05.